

## BANANOS Y HOMBRES

Viene de la página 2

donde hierve una olla de tamales. Juanito Sandino se ha encaramado con su guitarra sobre la única mesa. Ya no puede cantar, pero acompaña a Zapata. De verdad que la música de la guitarra es buena compañera de estas gentes. Se siente que viene a ellas con la sencillez de una fuerza que no se cree ni más ni menos que nadie, como el agua, como el viento, como la luz del sol. Les da todo lo que posee: su música incomparable.

Canta Zapata con su voz un poco nasal: es de una barca que se lleva a un pescador y de una mujer que se queda llorando en la playa. Tose Sandino con su tos de tuberculoso y los acordes de la guitarra acompañan sollozando este presagio de muerte.

La luz aceitosa de una lámpara de petróleo suspendida del techo de palma, alumbraba la escena.

Los carreros que han llegado borrachos no se han quitado sus ropas empapadas y andan dando traspies entre el agua con sus botas llenas de barro, reparando ron. Julio Martínez va a poner un disco en la victrola. ¡Las victrolas y las aspirinas! No hay rincón del mundo adonde no hayan llegado.

El disco es de una mujer que canta de modo que recuerda a las gatas en celo sobre los tejados. Dan ganas de coger a patadas el admirable invento, y tirarlo al río.

Todo el mundo está borracho allí, hasta las mujeres y los niños.

Pancho Ortega no ha podido venir a la fiesta. Ha tenido que permanecer en su rancho en el que vive con una negra. La rodilla se le ha puesto como una cabeza de ternero y se ha echado así con la ropa y el calzado empapados por que no aguanta que lo toquen. A ratos brama del dolor. Lo que han hecho la negra y él es ponerse a beber ron. Bajo la cama se desliza en silencio el agua del río.

Y no deja de llover. El Reventazón corre entre la noche con una quietud aterradora.

¡Nochebuena!

Los altos empleados de la "United Banana Co." que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebra su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de muérdago y han plantado arbolitos de Navidad con muchas luces y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del arbolito resplandeciente y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros tal como lo deseaba la "United Banana Co.", contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer un pendiente con un brillante y una refrigeradora. Además ha plantado también su arbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijito.

Ambos cónyuges han invitado a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre y a la madre se les han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la "United Banana Co.", dió como premio a la venalidad.

*De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co., en New York.*

Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquilla de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverside.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos de la prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

¡Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetums! Y cómo no, si le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad, aquel Rolls-Royce que sería la envidia de sus amigas, con carrocería diseñada especialmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no se cuántas novedades más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Conny llegó en su limousine y Polly en su Packard regalo del pa-

## En la lucha por la Paz...

Viene de la página 1

de la situación. Por eso, tales maniobras van acompañadas del profundo menoscabo que sufren en la mayoría de nuestros países, las libertades fundamentales de prensa, palabra, reunión, etc. Con relación a esto, la resolución general del Congreso Continental de Partidarios de la Paz dice: "A la sombra de los preparativos de guerra, se lleva a cabo un ataque sistemático y general, contra las libertades públicas e individuales en el Continente. Desde el Canadá hasta la Patagonia, son muy pocos los países que se ven libres de ese clima de supresión de todos los derechos".

La consigna salvadora, en esta hora tenebrosa de nuestra historia es Paz. PAZ Y NO GUERRA, porque ésta debe caracterizarse en el actual momento como la entrega incondicional, de todo cuanto es más precioso para nosotros, con el único objeto de que subsista y se beneficie un reducido grupo de avaros, mercaderes y traficantes. Debemos exigir el cumplimiento de la Carta del Atlántico y de Constitución de las Naciones Unidas y cumplir con la consigna del Congreso Continental de Partidarios de la Paz: "Ganaremos la Paz, si luchamos por ella".

dre, es decir comprado con las ganancias obtenidas en el comercio del papel higiénico.

Pasaron una Nochebuena deliciosa: tomaron cocktails exquisitos preparados por Mr. Sweetums con el alcohol que, a pesar de ser un obediente ciudadano de las leyes de los Estados Unidos, sabía conseguir cuantas veces se le antojara; comieron almendras saladas y mil golosinas más. El radio les transmitió la música de la orquesta que tocaba en el Roxy y una onda les trajo la frase de los ángeles a los pastores de Belén, repetida con unción por el Reverendo Billy Jenkins: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".